



EL CAMPO GALLEGO

P o r S A N T O S B U G A L L O

La importancia de la agricultura en Galicia la dan muy pocas cifras. Son campesinos las cuatro quintas partes de su población: 480.000 familias. Están en producción las cinco sextas partes de su superficie: 2.500 hectáreas. Posee más de seis millones de cabezas de ganado de diferentes clases. El valor de sus tierras, ganado y montes es de treinta mil millones de pesetas, y las rentas de esta propiedad alcanzan la cifra de cuatro mil millones anuales.

¡Ah! Pero toda esta riqueza—que es la más social de todas, por hallarse distribuida en manos de todos y cada uno de estos campesinos—está diseminada en más de 31.000 lugares o aldeas; las transacciones se efectúan en más de seis mil ferias anuales; los climas son diversos—desde nieves poco menos que constantes hasta calores profundos—; las medidas de superficie y volumen se cuentan por docenas; las fincas y las «corredoiras», por millones.

Es decir, que existe una enorme diseminación de la población rural y que cada familia campesina cultiva una extensión demasiado pequeña. Por eso es una economía modesta, y las posibilidades del labrador son escasas. Con estos antecedentes ha de encontrarse el gobernante que desee mejorar y hacer progresar a la región gallega. Por si fuera poco, Galicia apenas conoce el crédito agrícola, calculándose que la cuarta parte de sus rentas anuales se hallan fuera del alcance de los establecimientos de crédito.

Si el promedio de rentas de cada familia campesina no rebasa la cifra de nueve mil pesetas anuales, se explica que el labrador pretenda emigrar. Lo hacía antes, cuando el caciquismo mediatizaba su independencia política, y la usura—pactos de retro, aparcería pecuaria—cometía enormes abusos, y la asociación estaba en mantillas. Desaparecieron los pactos de retro; se redujo a la mínima expresión la aparcería pecuaria; la asociación recogió en su seno a los labradores; el subsidio de vejez, el familiar y el de familias numerosas se extendieron al campo; los arriendos adquirieron la misma categoría que la propiedad y se contuvo la emigración, o se redujo en gran escala.

Pero la guerra de liberación aumentó el nivel de vida del campesino y surgió la necesidad de superar los gastos que esto traía consigo. Por eso se siente nostalgia de América, ansias de emigrar, afán irresistible de cruzar el Atlántico.

¿Cuál es, pues, la verdadera situación del campo y cuáles son sus posibles mejoras? Galicia no produjo nunca piensos ni forrajes para su enorme cabaña vacuna. Desde 1936 no importó un solo kilo de maíz, que antes hacía inveteradamente. Por eso se redujo su cabaña, si no en cabezas, sí en kilos. A pesar de que en los últimos veinte años aumentó en 59.000 el número de familias labradoras-ganaderas. Así se explica que hayan disminuido las exportaciones, ya que en esta provincia bajó el consumo de 54.595 reses, con 4.585.000 kilos canal, que se sacrificaron en 1938, a 25.881, con 2.221.000, que se mataron en 1948.

Decíamos que sus posibilidades son enormes. Vamos a fijarnos sólo en dos productos, los más importantes: la patata y el maíz. El promedio de producción de la patata es de 10.000 kilos por hectárea. Pues bien; con semilla selecta y con buenos abonos se han obtenido en los concursos últimos producciones que han rebasado los 50.000 kilos. El promedio de producción del maíz es de 1.500 kilos por hectárea, y también en recientes concursos se han obtenido producciones de hasta 7.000 kilos.

Con los montes podemos decir otro tanto. Sólo falta cambiar las especies forestales, que se darían a las mil maravillas en la región, que es toda ella de turnos cortos y, por tanto, superior a casi todas las de España. De lo que se puede hacer—y se está haciendo—en esta riqueza da idea la siguiente cifra: sólo en 1947 se obtuvieron de cortas controladas en La Coruña unos 237 millones de pesetas. El Patrimonio Forestal del Estado está haciendo una labor magnífica, poniendo en producción grandes extensiones, que eran prácticamente improductivas.

La asociación en Galicia ha mejorado grandemente la situación del labrador. Hoy existen 325 Hermandades, con 204.720 labradores, y 347 Cooperativas, con 108.889 asociados. La labor no puede ser más encomiable, a pesar de las dificultades que padecen. Porque, además de la labor profesional, existe la de cultura general, a base de cursillos, que casi constantemente se están celebrando para los elementos directores, aprovechándose del magnífico edificio de la Escuela de Mandos Santiago Apóstol. Estas entidades han realizado, además, campañas—y siguen realizando—de vacunación de ganado vacuno como jamás se hicieron en Galicia.

Hay, sin embargo, una faceta que apenas se conoce en Galicia, además de la del crédito, y es la de las industrias agropecuarias. Que sepamos, no existen más que una fábrica de féculas en Sarria y otra en Orense y los grandes mataderos, de tipo industrial, de Porriño y Lugo. Estos días está sobre el tapete la construcción de un gran matadero—por el I. N. I.—en la provincia de Lugo; pero las opiniones están muy divididas, prefiriéndose varios pequeños a uno grande, y, desde luego, el carácter cooperativo al industrial.

Con estos mataderos se dará enorme importancia a la región gallega, impidiendo que se pierdan muchos subproductos del ganado, además de las enormes mermas del ganado en vivo. Se trata de completar el ciclo comercial, no sólo—por vía de ejemplo—haciendo que el curtido de pieles lo efectúe el mismo establecimiento, sino que incluso se sitúe en él la fábrica de calzado, puesto que los consumidores pueden ser los mismos asociados. Y con estas industrias surgirán las de peines y botones, embutidos, extracción de margarinas y estearinas, jabones y demás.

En una palabra, que las realidades y posibilidades de Galicia en el orden agrícola son las siguientes: en ganadería, una enorme cabaña, poco selecta, que puede mejorar mucho con mejor alimentación, para lo que se necesita importar piensos, además de una verdadera selección. En agricultura se ha experimentado un indiscutible aumento de producción, que se debe a la mejora de semillas. Esto debe proseguir en gran escala. En montes, un gran aumento, tanto en la repoblación por el Estado como en los particulares. Se necesita proseguir esa labor, pero variar muchas de las especies.

Una labor muy urgente es el incremento de las industrias agropecuarias. Como posibilidad inmediata, construir varios mataderos modernos, siquiera uno por provincia. Otra mejora urgente que se estudia es la instalación de más fábricas de abonos químicos.

Ya hay Cajas rurales que funcionan en Galicia; pero urge aumentarlas y pedir al Estado que los plazos de amortización de los préstamos—que se han de emplear, en su mayoría, en las compras de tierras para su parcelación entre los socios—se aumenten al doble o al triple.

Con todo esto se aumentará la producción, se abaratará y se elevará el nivel de vida de los campesinos celtas, tan austeros, tan frugales y tan filósofos.